

Gregorio Santiago Díaz

Franquismo patógeno. Hambruna, enfermedad y miseria en la posguerra española (1939-1953)

Granada, Editorial Universidad de Granada, 2023, 356 págs.



Iván A. Haro Palma (Doctor por la Universidad de Granada)

Franquismo patógeno viene a contribuir a acabar con el «silencio» y el «olvido» con respecto a los conocidos como «años del hambre» en la España de los años cuarenta, una auténtica hambruna que está siendo un importante objeto de estudio por la historiografía reciente. En este sentido, el libro se articula en torno a una idea principal sobre la que pivota el resto y es que, según el autor, lo verdaderamente relevante del fenómeno del hambre no fue la mortalidad que causó, sino las consecuencias que esta dejó para los supervivientes, no solo desde el punto de vista físico o psicológico, sino desde la perspectiva de la subsistencia.

Partiendo de esta premisa, y a partir de numerosas fuentes —archivos nacionales, provinciales y municipales, literatura científica de la época o entrevistas orales—, el autor concibe *Franquismo patógeno*. Estudia la hambruna española de posguerra de un modo singular, pues se acerca a las causas, desarrollo, consecuencias y memoria de esta hambruna desde lo nacional a lo local, compartimentando la obra en tres partes bien diferenciadas, precedidas de una interesante introducción.

Así, en el apartado introductorio de *Franquismo patógeno*, el autor Gregorio Santiago reflexiona sobre la cuestión de «los años del hambre» en España, relegada a un segundo plano tanto por la población que la vivió como por la propia historiografía, a lo que habría contribuido el propio régimen franquista gracias al desarrollismo económico que pudo eclipsar al primer franquismo. En este sentido, se expone que la amnistía de 1977 no fue solo política, sino que sepultó también los aspectos más oscuros de la dictadura franquista, entre ellos la propia hambruna. A continuación, el autor repasa los conceptos de «hambre» y «hambruna», para posteriormente dejar explícitas las causas por las que se producen estas últimas, según deriven de orígenes naturales o político-sociales, mostrando ejemplos históricos en un sugerente



recorrido por este terrible fenómeno desde la historia antigua hasta la contemporánea. Para terminar esta introducción, se enmarca la hambruna española de posguerra en su contexto internacional, comparando este proceso histórico con otras hambrunas que ocurrieron en Europa antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial: la ucraniana, la griega, la holandesa y la austríaca. De este modo, el autor encuentra notorias semejanzas entre la hambruna española y las citadas anteriormente.

Entrando en la primera parte del libro, titulada «Causas y desarrollo de la hambruna española», Gregorio Santiago se ocupa de las cuestiones políticas, económicas y sociales de los «años del hambre» a nivel nacional. De esta forma, trata en primer lugar de desmontar los mitos que elaboró el franquismo para excusarse por la hambruna, argumentado que ni las consecuencias derivadas de la Guerra Civil o la Segunda Guerra Mundial, la «pertinaz» sequía ni el aislamiento internacional tras 1945 fueron los desencadenantes principales de la hambruna, sino que la causa fundamental de esta fue la adopción de la política económica autárquica por parte del primer franquismo. La autarquía, pues, llevaría a una «distorsión» de la economía en los ámbitos agrario, industrial y comercial que iniciaron el círculo vicioso de escasez, racionamiento, mercado negro y corrupción, por el que se caracterizó España durante los años cuarenta. Las consecuencias de la política autárquica, no obstante, posibilitaron un mayor control de la población por parte del régimen, pues su elemental preocupación radicaba en la subsistencia y no en la protesta política.

Sin embargo, puede que la segunda y tercera parte de esta obra sean las más interesantes y novedosas, pues el autor aporta información y argumentos que vienen a completar y a indagar en lo que supuso para los españoles y españolas de la época esta hambruna.

Así, en la segunda parte de *Franquismo patógeno*, titulada «Enfermedad y mortalidad: consecuencias de la hambruna», Gregorio Santiago se ocupa de asuntos tan esenciales como la alimentación, las enfermedades o la geografía de la mortalidad de la hambruna española. La escasez y la ineficaz política de abastecimientos —que no aseguraba el equilibrio nutricional— unidas a la mala calidad de los alimentos —patatas con brotes, leche aguada, carne de las peores reses o el pan elaborado con cebada, maíz o centeno— dieron lugar a la utilización de sucedáneos o sustitutos alimenticios como las castañas o el café de malta, por lo que alimentarse en la España del primer franquismo se convirtió en un «milagro culinario». En tal situación, las enfermedades no tardaron en aparecer: de un lado estaban las hipovitaminosis o enfermedades carenciales de las distintas vitaminas existentes y, de otro, las enfermedades infecciosas que, aunque no las provocaba el hambre, se intensificaban con la falta de alimentación como eran el tífus, la tuberculosis o la fiebre tifoidea. Asimismo, existieron intoxicaciones alimentarias en una población desesperada por sobrevivir. Es el caso, por ejemplo, del latirismo, que paralizaban los miembros inferiores de quienes ingerían harina de almorta de forma continuada en el tiempo. El estamento médico-sanitario vinculado al falangismo, como pone de manifiesto el autor, conocía la realidad de la época y, en sus escritos, estos doctores analizaban a sus pacientes desde la perspectiva del hambre y justificaban la situación de escasez y miseria de la población española. De hecho, fue copartícipe, junto con las autoridades políticas, de la «medicamentación» del hambre, un proceso por el cual los fármacos fueron utilizados, a partir del Seguro Obligatorio de Enfermedad, para paliar, en la medida de lo posible, el hambre de posguerra.

Para finalizar esta segunda parte, el autor realiza una geografía de la mortalidad provocada por la hambruna a partir del estudio del Movimiento Natural de la Población, llegando a varias

conclusiones. En primer lugar, que para profundizar en la hambruna española es imprescindible realizar estudios regionales de esta, puesto que esta no afectó a todo el país por igual debido a las peculiaridades sociales y económicas de España. En segundo lugar, Gregorio Santiago establece una periodización de la hambruna española, destacando los años que van desde 1941 a 1944 y el año 1946. Y, en tercer lugar, ofrece una cifra de 187.000 fallecidos aproximadamente debido a la hambruna española, una cifra que se corresponde con la de otros autores como Stanley Payne.

En la tercera parte, «*La memoria de la hambruna en Andalucía oriental*», el autor desciende hasta el nivel local, para constatar qué características adquirió la hambruna en una zona geográfica rural de la Andalucía oriental —la comarca de los Montes Orientales de Granada y la de Sierra Mágina de Jaén— caracterizada por una agricultura de secano y una gran presencia social de jornaleros sin tierra. A partir de estos condicionantes socioeconómicos, se analiza en primer lugar la importancia que adquirió el poder local en cuanto a la gestión del hambre en los municipios de esta zona, pues los alcaldes controlaron el transporte y distribución de los alimentos racionados e incluso colaboraron en la ocultación de las cosechas por parte de los propietarios agrícolas. Tras estas cuestiones, el autor hilvana la memoria de la hambruna a partir de ricos testimonios orales, que hacen comprender la magnitud de las estrecheces y penurias que debió padecer la población de estas localidades, ocupándose de temas que van desde el aprovisionamiento de agua, la vestimenta o la alimentación hasta la salud e higiene pública. Tras ello, se analizan y exploran las estrategias de subsistencias que articuló la población de estos municipios de Andalucía oriental, que iban desde la caridad implorada a los Ayuntamientos, pasando por la beneficencia o el estraperlo, y llegando incluso a los hurtos y robos. La memoria oral, pues, ofrece experiencias subjetivas de valor relevante. Por último, el autor indaga en la incidencia y mortalidad de la hambruna en esta zona de Andalucía, concluyendo que los peores años de la hambruna en esta región fueron los de 1941 y 1946 y que esta afectó con mayor profundidad a la población infantil.

En definitiva, *Franquismo patógeno* es una obra que nos aporta una visión completa de la hambruna española de posguerra, desde la perspectiva nacional a la local. Destaca el acercamiento a la realidad de la alimentación, las enfermedades y la mortalidad, y sobre todo el análisis y recorrido que se hace por la incidencia de la hambruna en la población de los municipios de Andalucía oriental, cuya memoria queda viva en este libro.

